

Asturias la víspera, dieron audiencia a lo que se llamaba entonces el **consejo de embajadores de familia**, es decir, a los que representaban en Madrid las diversas ramas reinantes de la Casa de Borbón. Después los nuevos soberanos despacharon con los ministros de Marina y de Estado. Era la primera vez que una reina de España se asociaba, en vida del rey su esposo, a los cuidados del gobierno; y toda la Corte se admiró, sobre todo cuando se supo que los ministros comenzaron por visitarla y que de labios de ella supieron que la voluntad del rey era la de trabajar con ellos durante cinco horas y media, cuatro días por semana, y que la reina asistiría al Consejo. La sorpresa de los ministros fue aún mayor cuando en la primera reunión encontraron a la reina junto al rey, interviniendo sin cortapisa en todos los asuntos, y adelantándose a todo, interrogando a los ministros sobre multitud de negocios, viva, curiosa y vehemente.

“María Luisa de Parma había tenido por maestro al célebre Condillac. A los doce años, cuando supo que había sido firmado el compromiso de su matrimonio con el príncipe heredero de la corona de España, demostró un vivo regocijo, exigiendo que se le guardasen todas las consideraciones debidas a su nueva posición, incluso por su hermano Fernando. ‘Yo te enseñaré, le dijo, a tenerme el debido respeto, porque, en fin de cuentas, yo seré reina de España, y tú no serás sino un principillo de Parma.’ — ‘En ese caso, repuso Fernando, el principillo de Parma va a tener el honor de dar un bofetón a la reina de España’, y al decir esto, unió la acción a la palabra. A pesar de lo vana y ambiciosa que era esta princesa, intercedió por su hermano, cuando vio que éste fue preso por orden de su padre a causa del incidente narrado.

“La boda se verificó dos años más tarde, en 1765. El príncipe de Asturias no se mostró al principio muy satisfecho del matrimonio. Un retrato lisonjero le había hecho creer que María Luisa era bonita. Los comienzos de este matrimonio no fueron muy felices. Carlos era de elevada estatura, con apariencia de atleta; era bueno, complaciente, pero sujeto a terribles accesos de cólera. Un día que desayunaba con la princesa, el chocolate que se le sirvió estaba muy caliente y el príncipe se quemó, haciendo tal gesto que María Luisa rompió a reír. Furioso Carlos le tiró la taza al pecho, y la princesa recibió crueles quemaduras. Indignado Carlos III, hizo arrestar a su hijo, pero María Luisa apaciguó al monarca y obtuvo la libertad del príncipe. Desde entonces se aficionó éste a su esposa, y pareció olvidar que no era bonita.” (1)

La educación irreligiosa e impregnada del filosofismo de la época que María Luisa había recibido del racionalista Condillac, y la índole naturalmente voluptuosa de su temperamento depravaron su conducta desde que era princesa de Asturias, causando con sus aventuras harto escándalo en la corte pacata del rey de España, tan apegada a las severidades del protocolo. El marqués de Teba, el conde de Lancastre, Pignatelli, Ortiz, Luis Godoy, fueron sucesivamente privados de la princesa. La privanza de Pignatelli, bizarro oficial de la Guardia de Corps, dio ocasión a una rivalidad tempestuosa entre María Luisa y la célebre duquesa de Alba, la que inmortalizaron los lienzos de Goya. Habiendo recibido la corte de España en cierta ocasión un obsequio de la reina María Antonieta, consistente en algunas cadenas de acero para reloj, artísticamente trabajadas, que eran la última palabra de la moda en París, la duquesa de Alba se hizo enviar también a todo costo, y por un correo extraordinario, un centenar de las mismas cadenas, que distribuyó entre sus domésticos y servi-

(1) Alberto Savine: *La abdicación de Bayona*, edición española, páginas 10 y 11.

dores. Cuando la princesa viajó a París, la duquesa, que tenía el despacho de otros idénticos paseos con su traje flamante, paseos públicos otros en los que la duquesa de Alba ha sido ha querido o no ha podido lo ha reedificado cada vez que ha sido ampliada y embellecida, del segundo incendio, en la fiesta. A medianoche dejó a otros el gusto de verla a propia mano: Una hora de muebles y adornos ostentados.

A Luis Godoy sucedió un suyo y oficial como él que no era más que cadete el 13 de octubre, el padre, José de Ministro de capa y espada, asistencia y opción a la honra. La hermana, que era Thompson, oficial de la casa de la reina. José Godoy, sólo gozaba de un mequetruque movido a la canonjía que le dio de Toledo. El 18 de enero de los guardias de Corps, ascendido a mariscal de campo, hombre en ejercicio. El general (2).

Posteriormente Godoy y durante muchos años el matrimonio de Godoy con su mujer y muy probablemente el

(1) Savine, obra citada, págs. 40 y 41.

(2) Idem, pág. 40.

(3) El Príncipe de la Paz en el pasado siglo. En las ciudades, dan fe sus “Memorias” se encuentran consideraciones de todo intervenir, o de que él y no exento de elegancia. En “No es necesario detenerme a y en mal, acerca de este hombre mismo tiempo, de aquel día por algunos cuando él iba desde Clovis hasta el Comité, podrían pintarlo los Sustantivos, algo, sin perdonar las excursiones, su marcha principal y más pesada. Napoleón no hizo otra cosa, eficaz y más derecha, en su día Francesa por sus decretos, con la sola diferencia de en lugar del gorro frigio; la pinta en que decía Barre para la misión, que es la de los caminos que ha trillado la vida para entendernos con los que han estado aquello mismo que la vida después vino a cumplirlo el